

## El trabajo formal del significante y el porvenir de *una*<sup>1</sup> clínica en psicoanálisis

Alan Briceño Jiménez<sup>2</sup>

El presente escrito busca poner de manifiesto la relación lógica con la que el significante (S1) se formaliza como una operación en lo simbólico, pero también en lo Real de una clínica; esto implicaría considerar dos dimensiones: (1) una que se soporta en el advenimiento de un sujeto, donde podríamos nombrar el inicio del parloteo de la palabra, donde el significante es en tanto sujeto y (2) el significante formal- operativo donde permite dar cuenta de un sujeto y su deseo, donde abordaremos el trabajo del analista y su operatividad en el campo de una escucha del sufrimiento. Esto nos puede llevar a considerar las siguientes aristas a desarrollar:

0. El sujeto y el significante ( $\$$ - S1)
  1. El significante, lo simbólico y su 'significación'
  2. S(A): 'marca que debe descontarse en el mismo acto de sumarla'

Para comenzar abarquemos la noción de sujeto como producto y producción en la obra de Jacques Lacan ya que al considerarla como salto epistemológico con la obra freudiana nos da cuenta de su formalización en una clínica en psicoanálisis.

Si bien, es preciso abonar a la pregunta ¿Cómo trabaja un analista?, ¿Qué relación implícita se sostiene con su noción sujeto como formalidad epistemológica? Dichas

---

<sup>1</sup> El rasgo implicado en la cursiva da cuenta de que en psicoanálisis no se hablaría de LA clínica psicoanalítica, se trataría más bien de soportar cómo una clínica deviene en su ejercicio hacia el porvenir donde estaría inmersa la teoría y el quehacer del analista.

<sup>2</sup> Licenciado en psicología por la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Maestrando en Estudios psicoanalíticos por la misma casa de estudios. Correspondencia: alan.brijim@gmail.com

preguntas pueden ya considerarse implicaciones entre líneas en los seminarios de Lacan que encausan la ética.<sup>3</sup> Habrá que considerar la idea de que Freud trabajaba con un individuo y que no hay referencia exacta para ubicar un sujeto en su obra. Eso no demeritaría el carácter subversivo de Freud sobre todo en los *'Estudios sobre la histeria'* (1896), propongo considerar este trabajo como propuesta epistemológica que nos permita afianzar ¿Cómo se fundamentarían los Estudios sobre la histeria como trabajo epistemológico? Hay muchas referencias de ello ya descritas en montón de escritos, sin embargo consideremos y rescatemos por lo menos dos que abonarán al desarrollo del escrito: (1) la maniobra que introduce Anna O cuando interpela a Freud diciendo: 'cállese Dr. Freud, déjeme hablar', invitándolo a guardar silencio y que coloca a Freud en su lugar, es decir, en el lugar de la escucha. (2) un segundo momento sería la maniobra freudiana de poder habitar un cuerpo histórico, traumático, que funciona como ligazón en la vida adulta y neurótica de los pacientes, a partir de la entrada de lo inconsciente como devengado ante un suceso pasado.<sup>4</sup>

Ahora ¿Por qué rescatar estos dos momentos? Si bien, ellos nos permitirán seguir la enseñanza de Lacan a partir del significante a favor de una torsión por: (1) la idea donde sólo el sujeto puede saber de su implicación subjetiva cuando toma la palabra y (2) la importancia de la materialidad discursiva y del material significante para producir una posibilidad de cura, esto sin olvidar el camino de Lacan por hablar de dirección, de dirección de cura a partir de trabajo lógico con el objeto a.

---

<sup>3</sup> La ética del psicoanálisis llevaba de la mano con un sujeto de la palabra.

<sup>4</sup> Se hace alusión a la noción traumática en la obra de Freud después al pasaje de la seducción.

## 0. Sujeto y significante

“Aquello que yo intento por el instante articular delante de ustedes, es algo que les muestra la necesidad de un punto de creación ex nihilo para, que salga de ahí, nazca de ahí, aquello que en la pulsión es propiamente hablando histórico. ‘Al comienzo estaba el Verbo’ aquello que quiere decir: el significante. Sin el significante, al comienzo, es imposible articular la pulsión como histórica, y es esto que basta para introducir la dimensión de lo ex nihilo en la estructura del campo analítico como tal”.

Jacques Lacan. Sem VII<sup>5</sup>

Dentro de lo que Lacan intentó dejar como enseñanza perpetua y que, en ese sentido, podríamos afirmar que no hay “fracaso”<sup>6</sup>, ha de ser la formalidad de un sujeto que tiene varias particularidades epistemológicas. Por eso, para comenzar este apartado habrá que considerar que cuando hablamos de un sujeto en la obra de Lacan hay que entenderlo como posición epistémica, es decir, con miras de trabajo que permite hacer laburo.

Considerar que sujeto y significante van de la mano, nos implicará llegar a ser precisos y concisos para soportar dicha relación.

Quizá habrá que traer de primera mano la frase que dice: *“el sujeto es lo que un significante representa frente a otro significante”*, que permite ubicar la categoría epistémica del sujeto para Lacan; en consolidación con el Otro, así como también por su campo, su lugar. Aquí, esta noción de sujeto no se suplanta por sí misma, si no es por la

<sup>5</sup> Seminario VII- p.169: 04/05/1960.

<sup>6</sup> El comentario apunta a las famosas afirmaciones de los lacanianos con el fracaso de Lacan para una formalización del psicoanálisis.

relación con el Otro. Su razón de ser entonces permitirá dar cuenta de *‘cómo se puede llegar a Ser*<sup>7</sup>. Una frontera del ser es preciso aquí, porque no se trata de una ontologización del Ser sino de un Ser con su noción nodal de nacido en el vacío del lenguaje.

Si bien este significante que determina la cadena para referir al sujeto es también *“una máquina que determina la realidad del sujeto hablante”*,

Alfredo Eidelzstein nos dice así:

“Significante es la manifestación material de una serie finita de fonemas, ósea, de los elementos diferenciales últimos del lenguaje... como tal no significa nada, y su capacidad de significar depende del sistema de co-variación. Tanto en el ámbito de la cadena significante, que brinda significados particulares, como en el ámbito de la batería o del tesoro del significante”. (p.52-53)

Así pues, el conjunto de elementos no servirá para hablar de especificidades (por eso el significante no es único y no puede ser un tesoro por sí mismo) y lo co-variante implicará que el significante tenga un valor por la relación con lo otro pero también por su lugar. *Una estructura del significante no es ni un objeto real, ni un modelo teórico... su esencia es una cadena de ecuaciones físicomatemáticas* (p.53): su torción implícita, que nos llevará directo a mirar será a la pulsión por un decir que necesita un cuerpo para hacerse explícita.

---

<sup>7</sup> Quizá el camino tautológico de un sujeto -a partir del algoritmo del objeto a- será anudarse con lo que hay. Por lo menos en dos consideraciones que me parecen importantes sustentar; como lugar extraordinario y por fuera del lenguaje, pero inscrito en él. En la definición de objeto a, que nos muestra Félix Morales que también permite sustentar que se habla desde un lugar pero también desde los impases de la estructura del lenguaje. Félix nos dice: “El objeto a minúscula es la escritura que le permite a Lacan dar cuenta de este cambio de concepción de lo que hay ... lugar extraordinario dentro de la estructura: un vacío esencial que revela el lenguaje ... agujero verdadero” (p.117- 118).

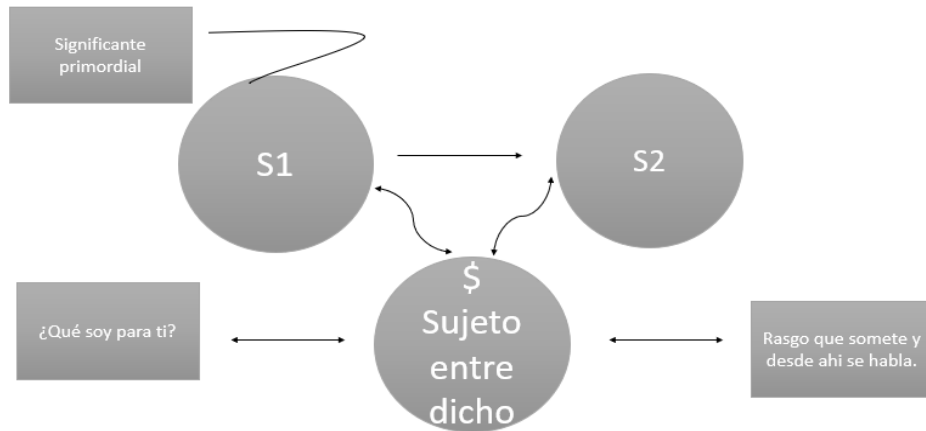
Para darle pie al sujeto y subordinación Lacan se sirvió de producirlo del lado de lo inconsciente pero también de lo que se puede escribir de él, a partir de un objeto que sólo es notable por su escritura.

“...el inconsciente es la suma de los efectos de la palabra sobre su sujeto, en el nivel que el sujeto se constituye por los efectos del significante. Esto deja bien sentado que con el término sujeto- por eso lo recordé inicialmente- no designamos el sustrato viviente necesario para el fenómeno subjetivo, ni ninguna especie de sustancia, ni ningún ser del conocimiento, en su patía, segunda o primitiva, ni siquiera el logos encarnado en alguna parte, sino el sujeto cartesiano, que aparece en el momento en que la duda se reconoce como certeza” (p.132).<sup>8</sup>

Detrás del sujeto entonces no habría nada, más que la estructura lógica del lenguaje donde el sujeto tendrá que soportarse como efecto de un significante. Si este efecto representa al sujeto, también es preciso saber que el sujeto está implícito, implicado. Puede afirmarse que se encuentra como un entredicho, o como Lacan lo llamó en el proceso del intervalo.

---

<sup>8</sup> J, Lacan (1964). Seminario XI: *Presencia del analista*. Clase 10. “Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis”, Buenos Aires, Paidós.



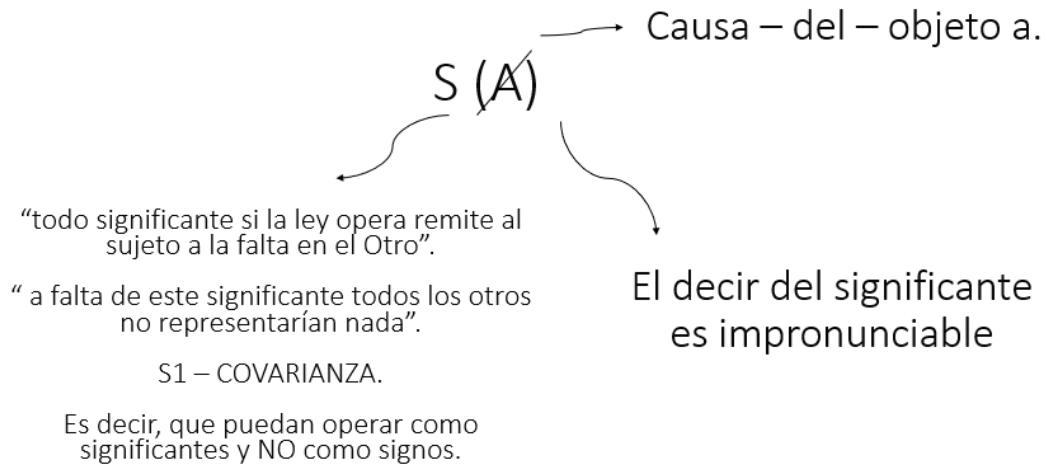
A partir del siguiente esquema gráfico podríamos ubicar al sujeto como implicado en un entre dicho, donde una pregunta germinante puede emerger: ¿qué soy yo para ti?, mismo que contiene un rasgo que somete porque desde ahí habla. Pregunta dirigida y permeada por la noción de Otredad. Ahora bien, de lado izquierdo se presenta el significante primordial donde también Lacan habló de ‘Metáfora paterna’. Sin embargo, habrá que detenernos en este momento para suscitar los dos momentos de ‘Causación del sujeto’.

Una posición de intervalo, de entre dicho, implicaría poder bancarse la pregunta por el qué soy yo para ti, ya que la pregunta en sí determina una correspondencia, pero también corresponsabilidad subjetiva. A diferencia de la noción de ‘holofrase’ que si bien, la inscripción del grafo nos permitiría dar cuenta de la operación fracasada de la metáfora<sup>9</sup>.

<sup>9</sup> A, Eidsztein (2019). “Las estructuras clínicas a partir de Lacan. Volumen 1”. Letra Viva. 6ta edición. Argentina.

Ahora, consideremos dos lógicas operativas que Lacan inscribe para dar cuenta del deseo y su inscripción de marca en el sujeto.

- Operación alienación: determinación del sujeto petrificado - difuminado
- Operación separación: Sujeto de la falta del Otro (A)



En la operación separación, respecto al deseo, sólo se puede salir, hacer algo con el sujeto si toma de sí el deseo, su deseo, que es deseo del otro y causación de falta. El significante de la falta del Otro es el matema que da cuenta de la causa del objeto a. De esto último nos vamos a servir para afirmar que la maniobra del analista tendrá que vérselas con el objeto a, en tanto significante que da cuenta de lo que hay como fonema, para aparecer y dejar su estela. Sin dejar de lado que el significante exige localización y vale por su localización (covarianza).

Operación alienación	Operación Separación
S1 petrificado	\$ (/A) - Sujeto -Campo de la falta del Otro
Sujeto difuminado, tachado	Deseo

De ahí que podamos afirmar que como significantes: *El-nombre- del- padre-* es impronunciable, y la *metáfora paterna*: imposible de localizar en el relato histórico pero él NO es impronunciable.

### 1. El signifiante, lo simbólico y su significación

Se dijo con anterioridad la implicación del signifiante por su estatuto de covarianza con los elementos y también por su localidad. Vale por su relación y por su lugar. Ahora este apartado intentará dar cuenta de cómo para Lacan el signifiante tiene una relación con lo simbólico, pero también con lo Real a partir del nudo Borromeo. Para comenzar, habrá que rescatar la posición de Lacan en 64, donde hace aparecer al sujeto y al inconsciente en un mismo fenómeno;

“Desde donde están situados no pueden imaginar qué grado de desdén, o simplemente de desconocimiento para con su instrumento pueden llegar a tener los analistas. Sepan que, durante años, dediqué todos mis esfuerzos a revalorizar ante ellos este instrumento, la palabra, para devolverse su dignidad, y lograr que



no fuese siempre, para ellos, algo de antemano desvalorizado que los obligase a poner los ojos más allá, para encontrarle su garante” (p.26).<sup>10</sup>

¿Cómo es que Lacan toma a la palabra como garante y como instrumento para sustentar el camino de un análisis y dónde se puede soportar el sujeto del inconsciente? Habrá que contestar esta pregunta por varias aristas: la maniobra del analista, y la palabra como momento de garantía de “*un deseo de un deseante*”.

Un significante que Lacan soporta para articular la noción de llave, se encuentra en el seminario X de la Angustia:

“la llave es algo que abre y que, para abrir, funciona. La llave es la forma de acuerdo con la cual opera o no la función del significante como tal. Que yo la anuncie, la distinga y ose de introducirla como aquello a lo que podemos encomendarnos, no está marcado en absoluto por la presunción. La razón que lo legitima y que será, creo yo, una referencia suficientemente convincente, especialmente para aquellos de ustedes que son docentes de profesión, es que la dimensión de la llave, es connatural a toda enseñanza, analítica o no” (p. 30)

No podríamos argumentar que existe un sujeto si no trae consigo la introducción de un significante, que en Lacan llama en ese momento como *unario*. Consideración interesante si después la nombra como primordial. Se necesita un momento previo del sujeto que anticipa su llegada, el campo donde tendrá que tomar la palabra para soportar su vida. La llave a la que hace alusión Lacan, puede entenderse como aquella que hace

---

<sup>10</sup> Lacan, J. (1964/1973). Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Seminario XI. Argentina: Paidós, 2010.

que la cosa funcione, se abra, que implique la existencia de alguien que quiera abrir pero también la paradoja de que la llave funciona si tiene el código, la fórmula para que abra.

Otro garante de la palabra, menos interesante, como relación con aquél que puede llegar a denunciar aquello o lo otro, es para Lacan el momento oportuno donde se puede tomar la palabra. Aún así, se puede tomar la palabra para no decir nada. En México a ese fenómeno le decimos “cantinflear”.

“Se trataba del análisis gramatical de lo que quiere decir eso, el deseo del Otro, y del sentido objetivo de este genitivo. Los que han estado hasta ahora en mi Seminario, tienen, con todo, los elementos suficientes para situarlo” (p.31).

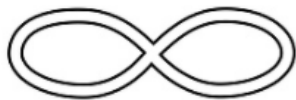
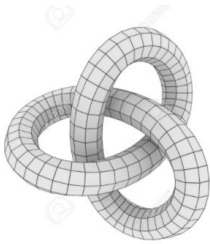
Y también:

“no hay aparición concebible de un sujeto en cuanto tal sino a partir de la introducción primera de un significante, y del significante más simple, el que llama rasgo unario... una cosa es segura, que entra y que ha entrado ahí antes que nosotros” (p. 30-31).

Una encomienda de lo simbólico puede entenderse a partir del nombre propio. Que si bien representa quiénes somos, también sitúa un posible campo de lo que ‘se puede ser’. Pero esta propiedad no se conoce implícitamente si no participaría de una toma de palabra. Palabra enmendada de la comanda de la otredad. Lo simbólico toma su razón de ser cuando vuelve a situarse como implicación subjetiva, noción que el sujeto pueda dar algo de la cuenta. Otro ejemplo que participa de lo simbólico es instaurar la situación de intercambio y renuncia, las dos por supuesto dejando un agujero. Lacan lo pensó también con la *bolsa y la vida; el famoso ejemplo del seminario XI* nos puede hacer

pensar el lugar subjetivo que involucra tomar la vida para quedarnos con la bolsa o elegir la bolsa para renunciar a la vida. Aunque las dos involucren una renuncia también una te deja fuera de juego, de la vida.

También podríamos dar un paso más para afianzar la maniobra del analista donde hay la posibilidad de una '*significación del significante*'. Ahora, habrá que tener mucho cuidado al trabajar esta noción por dos consideraciones fundamentales: (1) el significante es un bucle, (2) la palabra es un círculo. El significante remite, la palabra cierra. El significante sólo remite a otro significante al mismo tiempo que al hacerse escuchar permita hacer laburo, por una maniobra donde el orden del falo entendido desde Lacan da una producción de luz. La palabra, aquella que sólo se enuncia intentará describir la realidad, fracasando. Tanto el bucle como el círculo establecen lo imposible lógico, es decir el 'no-todo', ya que no puede decirse todo, el sujeto en estos campos dará cuenta del imposible lógico.



Significante- descripción gráfica: nudo de trébol, bucle.

Palabra

– descripción gráfica: círculo.

**2. El significante de la falta del Otro -~~S~~(A): ‘marca que debe descontarse en el mismo acto de sumarla’.**

El significante de la falta del Otro es un significante del cuál Lacan se sirve para producir la noción del sujeto como producto de la falta estructural. Falta que es producto del algoritmo del sujeto, la producción de su esencia. *“Otro significante tiene que venir al lugar que neuróticamente se le asigna al significante del Nombre-del-Padre. Ese significante es el significante de una falta en el Otro”* (p. 62).

Para entenderla, habrá que desplazar al significante del Nombre-del- Padre a partir de la  $\sqrt{-1}$ ;

*“¿Qué es  $\sqrt{-1}$ ? Es lo que corresponde como respuesta cuando se intenta despejar la incógnita en una ecuación tal como:*

$$x^2 + 1 = 0$$

*(...) es una fórmula perfectamente ajustada a las leyes matemáticas.*

*Salvo que, para que el resultado sea correcto, hay que establecer que:*

$$x^2 = 1$$

*ya que sólo”:*

$$-1 + 1 = 0^{11}$$

<sup>11</sup> A, Eidelsztein (2019). *“Las estructuras clínicas a partir de Lacan. Volumen I”*. Letra Viva. 6ta edición. Argentina.

Por la formalización matemática se establece que sólo el producto se descuenta en el mismo acto de sumarse, dando por supuesto un fenómeno de “tablas”. Podría agregarse al esquema de Alfredo, que el 0 (cero) en este ejemplo viene a ocupar el matema de la falta, mismo que debe representarse con un cero.

El estatuto de la falta del Otro como significante, implicaría que no hay ningún significante que ocupe este lugar, él es distinto de otros significantes. Si para un analizante en particular se intentase establecer el valor de “S(A)”, *nada se podría considerar solución*<sup>12</sup> (ibid. 63)

Dicho de esta manera, la incompletud, designara a la pura carencia sin condición subjetiva, a la falta propia a todo conjunto más allá de cada caso (p.66). La marca de esta significante muestra la incompletud causada por las propiedades esenciales del significante y de la estructuración que le corresponde. Así también, dos pasos más adelante podríamos soportar la ‘clínica más allá del Padre’. Colocando por encima del Nombre-del-padre, estaría la Metáfora paterna que no representa un mito si no la supraestructura.

Y cito a Alfredo, quien lo explica muy bien:

“para atacar la idea del padre como la causa, se debe partir de considerar que tanto el deseo como el goce, ambos como falta, no son producidos ni causados por la función paterna. El deseo (que no es “ganas de”, sino estar causado y motorizado por la falta), así como el goce (que no es idéntico a gozar de algo, sino

---

<sup>12</sup> Las cursivas son mías.

que funciona como lo que inscribe el no-todo de la nadiación operada por el significante), no son causados ni producidos por el padre. Es un fantasma neurótico el creer que el padre produce o causa la incompletud (ibid., 65)”.

De nuevo es necesario regresar para re-pensar las veces que sean necesarias la posición del analista.

Ahí recaen los movimientos de un análisis, al suplantar por su escucha la posibilidad lógica de un significante y una posible ‘significación’, misma perpetuada por los avatares del gozo y el falo. Porque hay que recordar que el psicoanálisis tiene una dirección. Se hace necesario pensar un psicoanálisis que mire desde donde se habilita, pero encausado hacia la noción del porvenir. Noción nunca ajena al pensamiento de Lacan y de la práctica de los que habitamos esa disciplina, que si bien, entiende de una manera muy precisa el sufrimiento, también consagra los problemas epistemológicos de una época que hace advenir al analista como agente activo; ético, político, de pliegue. Entre el adentro y el afuera, para militar -por qué no decirlo- contra las prácticas contemporáneas creadoras de locura.

## REFERENCIAS

- Eidelsztein, A (2019). *“Las estructuras clínicas a partir de Lacan. Volumen 1”*. Letra Viva. 6ta edición. Argentina.
- Lacan, J (1962). Seminario X: *La angustia, signo de deseo*. Clase 2. “La Angustia”, Buenos Aires, Paidós.
- Lacan, J (1962). Seminario X: *Lo que engaña*. Clase 5. “La Angustia”, Buenos Aires, Paidós.
- Lacan, J (1962). Seminario X: *Lo que no engaña*. Clase 6. “La Angustia”, Buenos Aires, Paidós.
- Lacan, J (1962). Seminario X: *De una falta irreductible al significante*. Clase 10. “La Angustia”, Buenos Aires, Paidós.
- Lacan, J (1962). Seminario X: *La angustia, señal de lo real*. Clase 12. “La Angustia”, Buenos Aires, Paidós.
- Lacan, J (1964). Seminario XI: *El inconsciente freudiano y el nuestro*. Clase 2. “Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis”, Buenos Aires, Paidós.
- Lacan, J (1964). Seminario XI: *Tyche y automaton*. Clase 5. “Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis”, Buenos Aires, Paidós.
- Lacan, J (1964). Seminario XI: *El inconsciente freudiano y el nuestro*. Clase 2. “Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis”, Buenos Aires, Paidós.
- Lacan, J (1964). Seminario XI: *Presencia del analista*. Clase 10. “Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis”, Buenos Aires, Paidós.

Morales, F (2018). *Anudarse a la Lacan: El proceso psicoanalítico soportado por enlaces y trenzas*- 1ed. Buenos Aires, Letra Viva.